

Dinámicas humanas vinculadas al voto de obediencia¹

Paola Magna²

La obediencia toca directamente el área de las relaciones. No se vincula inmediatamente al concepto de subordinación de una persona a otra, sino al concepto de que la alteridad es constitutiva de la propia identidad: solos, no se crece.

Esta antropología relacional, que también ha entrado en la actual psicología llamada intersubjetiva, es una adquisición de hecho obvia en la filosofía cristiana, en la huella de la concepción judía según la cual las relaciones son «los umbrales del santuario» que permiten entrar en lo sagrado. Las citas podrían ser muchas: «No se trata de pensar otro, y ni siquiera de pensarlo como otro, sino en cambio de volverse hacia él, para decirle tú» (Lévinas); «Yo me convierto en yo en el tú y convirtiéndome en yo, digo tú» (Buber)...

Obediencia a la vida

La obediencia – del latín *ob-audire* – significa escuchar intensamente, lo que presupone una cierta familiaridad con el mundo que nos rodea. «Cada mañana despierta mi oído para que yo escuche como los discípulos» (Is 50,4b). Refiere a cada persona en su relación con el mundo real. Es difícil alcanzar el sentido de realidad si no tenemos en cuenta los acontecimientos y las situaciones que nos suceden, de aquello que no podemos elegir. Sin esta escucha estamos expuestos a la omnipotencia de quien se engaña a sí mismo pensando de poder controlar todo y de poder elegir sólo lo que se decide y quiere.

Existe una obediencia que corresponde a cada persona: es la obediencia a los eventos y a las situaciones que suceden, sin poderlos elegir. Es la obediencia a nuestras exigencias fisiológicas (comer, beber, dormir, descansar...); es la sumisión al tiempo, al envejecimiento, a la enfermedad...; es la atención a las necesidades de los demás, a las exigencias de la vida común. Ya en este nivel de conciencia de la realidad, hecho de escucha/estupor/aceptación y renuncia a la omnipotencia, se juega el desarrollo de la capacidad de relacionarse y, en nuestro caso, de la obediencia como exigencia para todos y no como cláusula adicional para quien elige la vida religiosa.

1 MAGNA, Paola, “Dinamiche umane legate al voto di obbedienza”, in *Tredimensioni* 15 (2018), pp. 158-165. Traducción: Fátima Godiño (marzo 2021).

2 Guía de espiritualidad ignaciana: psicóloga y psicoterapeuta (Torino); docente del Instituto Superior para Formadores.

Elementos psicológicos implicados en las relaciones con la autoridad

Centrándonos en la obediencia a la autoridad que implica el voto/promesa de obediencia, veamos algunas dinámicas psicológicas que están implicadas en ello.

- *La percepción de las figuras de autoridad.* Se tiene una percepción realista de la otra persona cuando aquello que yo pienso de él/ella corresponde a lo que él/ella es verdaderamente. En cambio, la percepción es distorsionada cuando el concepto que tengo de la otra personas no corresponde a la realidad, es decir «el otro según mi parecer» es muy diferente (u opuesto) al «otro tal como es». Esta percepción distorsionada no sólo influye sobre mi comprensión del otro (por lo que mi forma de relacionarme ya no es más libre), sino también sobre su modo de relacionarse conmigo: será condicionado a actuar conmigo según mis expectativas. Las percepciones distorsionadas y la circularidad negativa que se desencadenan son más frecuentes en las personas que tienen un área inconsciente más grande, ya que es ésta, más que las informaciones objetivas, la que condiciona la percepción.
- *La influencia del pasado.* Debido a las transferencias (transfert), cada persona puede revivir en el presente las mismas emociones experimentadas en el pasado con algunas personas significativas y de autoridad en su propia vida. Esto hace que ella reaccione ante las personas de hoy de forma idéntica o muy similar a como ha reaccionado a las personas en su pasado, ignorando la diferencia de ello. Es un mecanismo que se desencadena fácilmente con los responsables del noviciado y con los superiores de los primeros años de vida religiosa, por la situación de paternidad/maternidad que activa el contexto formativo. Más adelante, las transferencias pueden reactivarse con las figuras de autoridad y de gobierno.
- *Memoria afectiva.* Ésta reactiva en el presente una reacción emocional pasada, de modo que cuando se produce una situación en el presente que para el sujeto tiene una similitud real o supuesta con la situación pasada, se verá inclinado a responder con la misma reacción emocional. Combinada con los procesos transferenciales, limita la capacidad de escuchar intensamente el ahora, por lo tanto la familiaridad con el mundo circundante y, en nuestro caso, la relación con la autoridad en el ahora. Es útil volver a examinar la relación con la madre o el padre, para distinguir la vivencia con esas personas significativas en el pasado de la que se tiene con otras personas significativas, y para distinguir las dificultades y los problemas personales de aquellos relacionados con la pertenencia a la propia organización actualmente

- Conflicto autonomía/dependencia. Ya implicado en la vivencia del valor de la pobreza³, se reactiva también en lo que respecta a la obediencia, ya que se trata de la regulación de las relaciones interpersonales, incluida la autoridad, modulada bajo la consigna de demasiada autonomía o demasiada dependencia. Esta regulación también debe considerarse en relación con las tres fases del proceso de crecimiento: dependencia por necesidad (dependencia afectiva), proclamación del yo (autonomía defensiva), dependencia por elección y autonomía madura.

Podemos reconocer la dependencia afectiva en una fuerte necesidad de estar con la otra persona, de tener apoyo, respaldo, consuelo y seguridad; el tiempo que nos dan nunca parece ser suficiente; estamos insatisfechos y enojados...; es como una tela de araña que nos asfixia: cuanto más se gratifica la dependencia afectiva, más aumenta.

Por el contrario, la *autonomía defensiva* se manifiesta en una tendencia a la autosuficiencia, en la dificultad para obtener y pedir ayuda; la cercanía del otro es fuente de molestia, se experimenta impaciencia al tener que hacer cosas junto a los demás; las personas que hacen demasiadas preguntas "ponen los nervios de punta", la otra persona es percibida como una amenaza de la que hay que defenderse; las relaciones se viven como lucha y competencia. Cuando se desencadena la autonomía defensiva, la persona no es libre de hacer las cosas por sí misma o de aceptar la ayuda de otra persona, sino que es empujada desde dentro, por la necesidad de ser independiente y de demostrarlo a través del comportamiento, a menudo sin palabras.

Quien experimenta sea la dependencia afectiva o emocional sea la autonomía defensiva, tendrá dificultades en su relación con la autoridad; dificultades que serán opuestas y que también dependerán de la personalidad del propio líder (si, a su vez, es dependiente o autónomo en forma defensiva).

- *Las dos líneas evolutivas: diferenciación y comunión.* Ya implicadas en la vivencia de la castidad⁴ porque constituyen, respectivamente, el desarrollo (intrapésico) de la identidad personal y el desarrollo (interpersonal) de la relación, se reactivan también en relación con la autoridad. Un contraste problemático de ellos empujará a la persona a relacionarse con el líder en términos de excesiva distancia o demasiada fusión. Quien ha tenido dificultades en las primeras fases de la vida tenderá a vivir relaciones de dependencia emocional; en cambio, quien no ha superado bien las etapas de individuación tenderá a la autonomía defensiva. Ambas situaciones dificultarán que la persona viva el voto de obediencia de forma madura.
- *Luchas de poder.* La obediencia, en su aspecto ejecutivo, es también subordinación a la decisión de quien tiene la autoridad. Y como no siempre se está de acuerdo con la decisión final, surgen descontentos, críticas,

3 Cfr. MAGNA, P., *Dinamiche umane legate al voto di povertà*, in «Tredimensioni», 3 (2017), pp. 259-268. N.d.T Confrontar texto traducido, MANGA, P., "Dinámicas humanas vinculadas al voto de pobreza".

4 Cf Id., *Dinamiche umane legate al voto di castità*, in «Tredimensioni», 1 (2018), pp. 67-75. N.d.T. Cfr. Testo traducido: MAGNA,P., "Dinámicas humanas vinculadas al voto de castidad".

quejas... La dinámica del poder no puede evitar aquellas, correlativas, de la rabia: así como reacciones emocionales inmediatas son inevitables y comprensibles, inspiración para boicots realizados más o menos deliberadamente, son opciones bastante cuestionables. Lo que evita este ulterior paso "de lucha" es haber elegido la obediencia como forma de vida en lugar de entenderla como la capitulación de los débiles.

La obediencia del Evangelio

El voto de obediencia marca un paso que va más allá del consejo evangélico de obediencia, al que está llamada toda persona cristiana. Jesús se sometió a la realidad humana, siempre trató de hacer la voluntad del Padre. Se hace Su voluntad en la medida en que acepta no tener en las propias manos la dirección de la vida. Para ello es necesario tener en lo más profundo de uno mismo, como Jesús, esta disponibilidad total, fruto del amor, hacia el Padre, hacia su voluntad. Jesús no se deja guiar por su propia voluntad, no impone su voluntad a las cosas, a los acontecimientos, a las personas, porque sabe que no es a partir de la propia voluntad que surge la vida. La obediencia requiere un cierto morir a sí mismo, para vivir del otro. La obediencia de Jesús es amar la voluntad del Padre. "Jesús es profundamente obediente porque mira mucho, porque escucha mucho y porque reconoce"⁵.

La renuncia a uno mismo en la obediencia se limita a la parte de uno mismo que le impide amar de forma oblativa, la parte egocéntrica. Una vez aceptada esta renuncia, cada persona cristiana, en su respuesta a Dios, elige por sí misma las determinaciones de su voluntad. Los consagrados y consagradas, por su parte, también se sirven de las mediaciones ejercidas por sus superiores. Pero después de esto, hay un discernimiento común, las personas consagradas reciben la decisión que compromete sus vidas a través de la mediación de su propio Instituto. Esto requiere un camino de humildad, que nace de la contemplación de Jesús, manso y humilde de corazón. El texto de Miqueas en el capítulo 6 se habla de hecho de "caminar humildemente con tu Dios" (6,8c). Antonietta Potente aplica esta expresión al voto de obediencia; se trata de una relación responsable con la vida, la alegría de poder tomar iniciativas en consonancia con las otras: «Es una alegría que te hace responsable [...], es tener la inteligencia de la fe, la capacidad de *intus-leggere*, de leer dentro de las cosas, de los acontecimientos. Caminar humildemente con Dios es esperar a Dios en todos los momentos, para que Él se pueda mostrar, para poder ver claramente la historia»⁶.

5 POTENTE, A., *La religiosità della vita*, Ed. Icone, Roma 2004, p. 76. Traducción libre.

6 *Ibid.*, p. 57.

Obediencia madura:

- Participación activa y responsable en la vida comunitaria.
- Sentirse un conjunto de personas para el Reino.
- Discernimiento continuo que asegure constancia y estabilidad.
- Capacidad de escucha.
- Apertura al diálogo.
- Confianza en la otra persona: saber apreciar a los demás miembros de la comunidad, aceptar la diversidad, reconocer los prejuicios....
- Complementariedad: apreciar la diversidad en vistas al bien común.
- Comportamientos siempre más orientados a los valores evangélicos.

Comportamientos inmaduros:

- Búsqueda sutil de una vida cómoda (evitar la fatiga, la ansiedad, la responsabilidad...).
- Hacer esfuerzos excesivos: sentirse omnipotente, negar el límite, exagerar en vistas a que los propios proyectos y esfuerzos se conviertan en el fin.
- Complacencia: comportarse como un "buen consagrado" cuando el responsable u otras hermanas/hermanos están presentes, para ser apreciados; estar en paz y no tener críticas; decir siempre que sí, sin discutir nunca, aunque se piense diferente; pasividad en la búsqueda de la voluntad de Dios.
- Obedecer para obtener beneficios, para gratificar la necesidad de dependencia o de éxito. Obedecer para ser aceptado por los superiores o la comunidad.
- Ser argumentativo, hipercrítico, siempre en oposición.

La obediencia o la desobediencia no se reducen al modo en que se acoge o no se acoge, se ejecuta o no se ejecuta una orden, se respeta o no se respeta una ley. La obediencia y la desobediencia califican más generalmente una forma de vivir y de relacionarse con Dios, con los demás, con el cosmos, incluso con uno mismo. La obediencia es la forma de vida filial. Califica la actitud de quien sabe escuchar y al escuchar recibe la vida de otro sin considerar que sea su propiedad. La obediencia lleva a percibir la existencia como un don que hay que acoger, en lugar de como una propiedad que hay que conquistar o retener de forma egoísta.

La vida de Jesús fue acogedora y receptiva, concretamente: obediente. Es la obediencia de quien no pretende tener la vida en sus manos, sino que la acepta con confianza desde el don gratuito de Dios. Sólo la obediencia a la palabra del Padre, es decir, la forma de vida filial, nos hace libres en la medida en que nos hace hijos.

Nuestra colaboración en la obra de Dios consiste en comprometernos a reconocer las dinámicas descritas anteriormente, que nos impiden ser libres para responder con obediencia y humildad a las llamadas del Señor, incluso a través de nuestros superiores y de los que están cerca de nosotros en la Congregación en la que queremos comprometer nuestra vida.

Una situación concreta

La comunidad está compuesta por 7 hermanas de diferentes edades: la Hna. Gilda es la superiora, tiene 65 años y vive en esta comunidad desde hace diez años; 2 hermanas tienen más de 80 años; 2 son de mediana edad. A principios del año social llegaron dos jóvenes hermanas, la Hna. Adele y la Hna. Doris, esta última es africana. Las jóvenes hermanas están acostumbradas a no referirse sólo a la superiora, sino a buscar un intercambio con toda la comunidad: proponen momentos de confrontación sobre la Palabra de Dios y desean tener la experiencia del discernimiento comunitario, antes de tomar decisiones que conciernen a todas.

Por su parte, la superiora siente mucho la responsabilidad de su rol y actúa en consecuencia: busca un diálogo personal con cada hermana, pero está acostumbrada a tomar ella misma las decisiones, sometiendo las opciones ya tomadas a la comunidad. Las hermanas mayores no están acostumbradas a decir su opinión y siempre están dispuestas a aceptar lo que dice y hace la superiora. Las hermanas de mediana edad se sienten suficientemente maduras y adultas: les cuesta aceptar la autoridad de la superiora y, si les pide demasiada información sobre su actividad apostólica o su vida religiosa, se molestan y muestran su malestar por la poca confianza que les demuestra.

Un día la Hna. Doris estaba especialmente callada, cuando la superiora le preguntó qué le pasaba, ella contestó: «En esta comunidad no se respeta mi cultura diferente... ¡Nadie me pregunta cuáles valores, en mi país, ponemos en primer lugar y cómo es nuestro estilo de comunicación! Me siento aislada y no valorada...».

1. En esta comunidad hay diferentes formas de concebir la Vida Religiosa en comunidad y el rol de la superiora. ¿Cuáles formas encuentran y cómo las evalúan?
2. ¿Qué opinan de los deseos de las hermanas jóvenes?
3. ¿Cómo evalúan el comportamiento de las hermanas mayores? ¿Y el de las hermanas de mediana edad?
4. ¿Qué le parece el comportamiento de la superiora?
5. ¿Cómo se podrían armonizar mejor las diferencias entre generaciones?
6. ¿Qué responderían después de la intervención de la Hna. Doris?